



ISBN 978-987-48946-1-8



Medina, Gabriel Angel

Lágrima de viento / Gabriel Angel Medina. - 1a ed. - Trelew : Laureano Editor, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48946-1-8

1. Poesía. I. Título.

CDD A861

PRÓLOGO

Gabriel Medina nos sorprende con la versatilidad de una escritura que incluye micro relatos, cuentos y novelas. En este poemario, “Lágrima de viento”, desde el título mismo sentimos que la obra está atravesada por la Patagonia. El viento nace y renace con las palabras que el artista le otorga para convocar las vivencias que atesora, y que desviste para cubrir nuestra propia desnudez. Palabras que pueden volar con el viento, remolinos que mezclan el polvo, la greda, la sombra de la jarilla, las bardas, la meseta, un mar de ojos, el escarceo, el viraje a babor. Gabriel nos sumerge en el paisaje con sutileza y maestría y nos hace partícipes de pisar esta tierra. No escamotea la inclusión de la naturaleza en los resquicios de las emociones.

Las imágenes nos llevan a un *abismo que se aproxima* en *Desasosiego*. Hay *destellos de recuerdos apretados* en *Despedida*. *Agoniza el gemido, que arrasa* en *Hilo rojo*. Poemas que se definen con los desgarros que trae aparejados el solo hecho de vivir. *La culpa* que aparece en *Lagañas*. *Me declaro muerto, por decisión* en *Motivo*, nos traslada a un lugar en el cual es posible una eutanasia poética, una genialidad del autor para expresar su decepción ante el abismo. Las palabras que pierden su complicidad en *Olvidos*, una forma de dolor. Escalando peldaños de humo en *Quimera*, en donde vuelve el abismo como un recurso de la caída misma y del desaparecer del afuera. *Los solitarios permanecemos* dice en *Domingo*, permanecer para hibernar sin tener cabida en otro sitio que el de la soledad, en donde el poeta se abriga para leer el Aleph, en una clara alusión a la obra borgiana. Así también nos abriga en la complicidad de compartir sus pasiones y su interior que en un acto de pulsión lucha por salir a la intemperie a fuerza de tallar palabras.

Le pone ritmo y música al duelo, al olvido, a las heridas, y a los recuerdos que se tuercen en una lírica que florece desde la memoria de la vida. Una forma de encontrar consuelo y de brindarlo en cada uno de sus poemas. Gabriel Medina va construyendo como en una sutil tela de araña los hilos que tejen toda la trama, un encadenado perfecto de emociones, de luces y oscuridades en donde el lector va a ver su propio reflejo.

Los invito a la lectura de esta obra lírica que genuina y generosamente nos ofrece Gabriel Medina. Sigámoslo en el viento...

Marta Commendatore

Puerto Madryn 2023

DESASOSIEGO

Otra vez el óxido de las vías,
bajo la suela.

Días que se arrugan,
mientras la noche gana lugar.

El barro me inunda.

Imágenes me insultan sin parar.

Los días acontecen,
un abismo se aproxima.

DESPEDIDA

La greda de mi mano,
busca un sentir.
Las imágenes ciegas.
Destello de recuerdos apretados.
Palmadas y abrazos.
Nadie mira el cielo.
La congoja nos empuja.

DOMINGO

Madrugada, lucho por recobrar el sueño.

El reloj que se resiste,

prendo la luz.

El viento, silbido espeluznante.

Hasta Dios descansó ese día.

La radio compite con el siseo del viento.

Olor a pan tostado.

Limpio la mesa de la noche.

Anuncian partidos de la tarde, el fútbol.

Mis plantas tampoco me requieren.

Me abrigo para leer el Aleph.

Mi mente navega.

El domingo reúne las familias,

los hijos visitan,

las viudas renuevan.

los solitarios permanecemos.

Un dragón viejo, no podría hibernar mejor.

SENDERO

Última gota.

Extraño aquel silencio.

Mi morada,

sigue el sendero de la baba.

Las derrotas no se cruzan.

HILO ROJO

Un hilo de sangre.
Témpano de ilusión,
trino de savia.
Como azote del viento.
Techo de madrugada.
Agoniza el gemido,
que arrasa.

HOGAR

Palabras sin aire.

Suspiro mudo,
negado muchas veces.

Aguardando el olvido.

Por la hendidura,
luna traidora.
Oscuro deseo del sudor.

LAGAÑAS

Remolinos mezclan el polvo.

Fragancias olvidadas.

Olor nauseabundo,
mi aliento.

Mi mochila sigue ahí,
consolida mi fracaso.

Te muestras impune.

Tu herida que jala mi entraña,
la culpa.

Amanece tu resplandor,
en medio de mi ocaso.

Cuantas verdades tiradas,
cuanta sangre sin canción,
cuanto papel sin sangre,
cuanto sudor brotado en vano.

Tus lagañas,
llenar el horizonte de futuro.

Sólo te sigo en el viento.

MOTIVO

Ordenan vivir a fondo.

¿Y si no hay motivo?

Me declaro muerto,
por decisión.

¿Quién me cuestiona?

No tengo como cortar camino.

Mi temor,
la decepción ante el abismo.

OLVIDOS

Aquellas palabras bellas,

se van.

Carecen de razón.

Perdieron su complicidad.

Intento olvidarlas.

Duelen en cada esquina,

no dejo de repetirlas en silencio.

Ladrado de perro viejo.

PERENNE

El viento meneó furioso.

Dolor profundo.

Flota, movimiento, levitación.

Voló como los pájaros.

La tierra, el césped, las nubes y el sol,
todo gira como una calesita.

El vaivén continuo.

Moverse, fascinación,
éxtasis total.

La hoja viajera, timón del viento,
flota sobre el agua,
fría como la lluvia.

No había sensación de contacto

Recordó la savia en su interior,
la vida.

QUIMERA

El amor genuino.

Las noches sinceras.

¿Dónde quedó mi sustancia?

Temor a renacer.

Paciente mi piedra.

Escalando peldaños de humo,

purifica la ilusión.

Quimera urdida en carne,

añora la comedia.

Empujé mi ser al abismo.

Antes que el vicio sea placer,

arranco la úlcera.

REFUGIO BAJO LAS CHAPAS

Al amparo de mi inocencia,
me refugié bajo las chapas.
Vaporosas luces proyectan,
sombras difusas.
Se mueven esperando la comunión.
Letras rojas,
un adagio de palabras.
Visión del alma ajena que parió en llanto.
Sobre la hoja inerte.
Comes, ríes y lloras.
Hastío de placer.
Baila el lúpulo con la taza.
Café que recela al maní.
Los egos mensuran una tregua de reajo.
Desconcertado, busco la ecuación del pacto.
Danzan los versos con viento,
alianzas aferradas al papel.

RESTOS DE NADA

Creí extrañar el gesto,
y apareció la sombra.
Arco iris monocromo,
pretende la gloria.
Como colores del barro.
El vaso testifica.
Pocos darían fe del evento.
Remembranza que brota.
Un duelo,
la palabra,
el recuerdo.
El trago amargo sentó bien.
El ego descansa ,
al resplandor del fogón.

SIN UMBRAL

Las agujas van y vienen,

el crepúsculo vuelve.

Intento un fondo,

que se desvanece y resucita.

Una mariposa pierde su amarillo,

repta.

El núcleo promete ser el último.

Es casi turbiedad.

Flexiono mis piernas.

Mi soplo no tiene umbral,

surco hendidja de gusanos.

SOMBRA DE JARILLA

Ríos de versos,

siguen tu silueta,

corrieron en favor del olvido.

Greda en la suela, rebelde,

huella que la lluvia borrará sin culpa.

Esperanza reverdece sin musgo.

El cuenco a llenar de vino.

¿Cómo aceptar el espejo,

si aún no me veo?

¿Cómo negaré los versos,

que no se han escrito?

Sombra de jarilla me guarda.

La llegada del tren que se aleja.

SONIDOS PASADOS

Música que sale de mi vientre.

Recuerdo de noches de carrusel,

vibración que vuela.

Tiemblan las tablas bajo mis pies.

El futuro era humo, hoy solo recuerdos.

Buscaré las sombras del telón.

Sudan con cada golpe de maza.

Desnudas cuerdas,

arrinconan teclas temerosas,

no supieron volar

Anhelo de pasiones difusas,

vuelven en silbido mojado.

El deseo no hace historia.

Mortaja sonora,

descansa en mi sueño.

VALLE INFIEL

El horizonte extraña el fuego.

La luna tras las bardas.

La distancia en la luz.

Me observa la meseta,

conoce de su plana crueldad.

Viento, arena.

Una silueta asoma,

evalúa el río,

sabe que está ahí.

El lucero me distrae.

No puedo soltarlo.

Pierdo el haz de la perla.

La garra brilla.

Flexiona los brazos, su cola.

Traga la distancia,

el salto es preciso.

Esta noche,

soy la bestia.

VANGELIS

Tantas gotas de sal contigo.

Diste forma,

a tardes de zozobra.

Animaste mis desvelos.

Las estrellas bailarán,

en la espesura.

El cosmos nivela con tu alma.

Un canto menos con los deudos.

El fuego de las carrozas vibrando.

Nuestras musas,

a la hora de tallar palabras.

LA MAREA VIENE

Tapo angustias con hojas.

Tus estampas,

se abren.

Las jarcias ya no toleran.

La quilla busca,

en medio de la niebla.

Ganan tus alientos,

la ilusión.

Ese mar de ojos,

vence mi rienda.

Junto al cabo de arrastre,

mi culpa.

El remanso me traga,

placer hacia la luz.

COBARDÍA

Sí...

Tengo un defecto positivo.

A mi cobardía le debo,

continuar con vida.

Seguiré molestando,

mientras el coraje no me alcance.

Cómplices ventanas de plástico,

me envenenan,

retrasan mi viaje.

BABOR

Cuando el escarceo es claro,

hierva la conciencia.

El viraje a babor se impone

La opción más clara es magra.

Cuando el silbido de la entraña llama,

no aguarda tu razón,

vigila tu motivo.

El deseo más genuino.

PARA LAURA

¿Por qué callas, con tantas ganas de sonreír,

si volaba con tu brillo celeste?

Te llevas mi libido,

junto al vuelo de tu bandada.

Abrazaré una huerta,

lloraré una tierra compartida.

En un caserío comunitario,

hallaré tu alegría.

Que me arrastra.

Y me quedo sólo a la espera.

De la misericordia de un viaje,

con la ilusión.

AGUAS DULCES

Las caras del libro pasan,
sin huella en la corteza de hielo.
La pava se enfría con el mate mudo.
El horizonte no se arrima.
El otoño sin flores,
muestra la gota.
Clava la daga bajo el fuego.
Me fundo en la llama.
Refugio de almas destempladas,
sin ritmo se acopla a un tintineo ajeno.
Envidio mi sombra,
fugaz se mueve, me supera.
La perilla que no gira.
Sol traicionero que huye.
La ventana mostraba hojas mustias,
ahora escupe mi reflejo,
imagen perpleja aferrada al bermellón,
Compañía que suaviza el sereno.
Confusas aguas turbias de mi epílogo.
Te esperaba.
Compartir para endulzar,
y rozar las copas,
lamer las heridas.
Y juntos, fundir un aullido blanco,
en la jungla del olvido.

TALLO DE AVISPA

Miel de avispas.

El sendero marcado.

La voluntad flaquea.

El vidrio me observa,

su altanería experta.

Con excesos de glóbulos cárnicos,

me resigné a la escarola.

Corto los tallos,

chorrea media oruga,

panza torcida.

El agua vuela inocente,

marrón resiste el yamaní.

Blanco al cura,

suenan las campanas.

Victoria de la panceta, en el deseo.

El sacrificio animal,

tendrá merecida honra.

TELARAÑA

Temor al silencio que expulsa versos,

recuerdos sin sombra.

Senderos de una sola pisada, que se cruzan.

Repulsión negada, bajo el efecto del fermento.

Las telarañas no atrapan ratones,

solo mariposas en la noche.

La lluvia borra las huellas en la piel.

Las cicatrices de fuego,

testifican la carencia de sentido.

La duda ante el temor.

El viento me guía al este,

con destino al amanecer.

Donde no dejaré huellas,

que den cuenta de mi existencia.

SOÑADORES

Perdido en mis recuerdos,
les observo volar con ilusiones.
Oídos enamorados, sed de verbos sin sujeto.
Palabras enhebradas con sangre,
angustias del alma.
Flota la entonación,
subimos en la cadencia,
morimos en acento.
Final disidente que enardece.
Y el viento se lleva la estrofa,
la ecuación equilibrada,
en la voz de los mezquinos.
Nacimiento de dulzuras.
Reflejo de luna que desgarrar corazones
Mitiguen el gris de la jornada,
la noche cuidará la valentía de esos versos.

AUSENCIAS

Como la ilusión de volver a ver,

 aquel amigo del alma.

Ese amor inconcluso,

 que la muerte arrebató.

Queda el hueco,

 ansias de cariño,

 la palabra sin decir,

 ese beso que faltó,

 el perdón que no pedí.

El tiempo tiende.

La memoria solo castiga,

 sobre el error que duele.

Costumbre de ausencia.

 Desgarros ulcerados,

 que no sanarán.

VALORES DE AGOSTO

Deambulo.

La memoria flaquea.

Un vuelto de cariño en la mochila.

Los siete puntos cardinales,

te darán la ubicación,

exacta de mi ser.

Donde fui sonrisa.

FILO ENREDADO

Tu mirada perfora detrás de mis palabras.

Verso robado al azar, que declamo.

Digo promesas,

escritas en hojas de otoño.

El asfalto conoce la humedad de la noche.

Gimen peldaños.

Detalles oscuros a la sombra,

en el resplandor de luna nueva.

Mi monstruo emerge,

limpia el doble filo tanto como daña.

Placer de ambos,

enredados en mí.

RECELO

Vestiduras rasgadas
sentires lejanos.

Lágrima empujada,
con vino.

Voy a desconfiar,
de esa ilusión.

Bajo tus pies
se siguen secando angustias.

SOLO QUEDA

Ese agujero de gusano
donde nos tuvimos.

Ese momento mezquino
El instante forajido
marca distancia.

No te avergüences de verme
Solo quedan
los despojos de tu paso.